

Quien una vez, oh, Madre, te ha mirado

[Poema - Texto completo.]

Novalis

Quien una vez, oh, Madre, te ha mirado,
Jamás tendrá la perdición en suerte;
De aflicción llorará, de ti apartado,
Te amará con ardor hasta la muerte,
Y quedará de su alma soberana
La huella de tu gracia sobrehumana

En tu bondad mi corazón confía;
Si en mi necesidad no me desdeñas,
Ten de mi compasión, oh madre mía,
Hazme desde la gloria alegres señas.
En ti tiene mi ser su firme asiento,
En mi socorro ven, sólo un momento.

Ah, cuántas veces yo te vi en mi sueño,
Tan hermosa, que no es para descrito;
Entre tus brazos el Jesús pequeño
De mi se apiadaba, su amiguito.
Tú la Augusta mirada al cielo alzabas
Y, entre esplendentes nubes, te alejabas.

Ah, ¿qué es, triste de mí, lo que te hice?
Póstrome aún orando en tu presencia
Los templos donde el mundo te bendice
Refugio son aún de mi existencia.
Oh tu, reina del cielo bendecida,
Toma este corazón, toma mi vida.

Cuan tuya sea toda mi pobre alma,
Oh tú, mi reina amada, verlo puedes.
¿Acaso no he gozado en dulce calma
Durante largos años tus mercedes?
En mi infancia feliz, oh suave encanto,
Sorbí la leche de tu pecho santo.

¡Cuántas veces tu gracia me bendijo!
Con candor infantil yo te miraba.
Sus manecitas dábame tu hijo,
Que un temor de perderme le agitaba.

Tú, llena de ternura, sonreías
Y me besabas ¡oh, dichosos días!

Lejos ya está este mundo bienhadado;
De pena sangra el corazón contrito;
Errante voy, sin guía y conturbado
¿Habrás sido tan grave mi delito?
Cual niño, toco el orla de tu manto;
Aligérame, al fin de mi quebranto.

Si un pobre niño tus facciones puras
Mirar puede y confiarse a tu cariño,
Desata de la edad las ligaduras
Y tú haz de mí tu párvulo, tu niño:
En mi pecho la más filial ternura
Desde aquella edad de oro aún perdura.